

CAPÍTULO XII.

Trata de cómo ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.

1. Vamos á otras cosas, que tambien importan harto aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hacer en esta vida: y pues las monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. ¿Pues por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y después obrarlo con mucha suavidad y descanso?

2. Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra volun-

tad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno á decir, que está el todo ó gran parte en perder cuidado de nosotras mismas y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar esta? Que si es verdadero religioso ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar cruz. ¿Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, púdesse llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y qué sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora ó momento que nos determinamos á servir del todo á Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

3. Pues creedme, que pensar esto es lo

mas seguro : por eso mostrémonos á contra-
decir en todo nuestra voluntad, que aunque
no se haga de presto, si traeis cuidado con
oracion, como he dicho, sin saber cómo, po-
co á poco os hallaréis en la cumbre. Mas que
gran rigor parece decir que no nos hagamos
placer en nada, como no se dice los gustos
y deleites que trae consigo esta contradiccion,
y lo que se gana con ella aun en esta vida.
Aquí como todas lo usais, estáse lo mas he-
cho : unas á otras se despiertan y ayudan ; y
así ha de procurar cada una ir adelante de
las otras. En los movimientos interiores se
traya mucha cuenta, en especial si tocan en
mayorías. Dios nos libre por su pasion de de-
cir, ni pensar para detenerse en ello, si soy
mas antigua en la órden, si he mas años, si
he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es me-
nester atajarlos con presteza, que si se detie-
nen en ellos ó los ponen en plática, es pes-
tilencia, y de donde nacen grandes males en
los monasterios. Si tuvieren perlada que con-
sienta cosas destas por poca que sea, crean
que por sus pecados ha permitido Dios la ten-
gan, para comenzar á perderse, y clamen á

él, y toda su oracion sea porque dé el reme-
dio, porque están en peligro. Podrá ser que
digan, que para qué pongo tanto en esto y
que va con rigor, que regalos hace Dios á
quien no está tan desasido. Yo lo creo, que
con su sabiduría infinita ve que conviene pa-
ra traerlos á que lo dejen todo por él. No lla-
mo dejarlo entrar en religion, que impedi-
mentos puede haber, y en cada parte puede
el alma perfecta estar desasida y humilde :
ello á mas trabajo suyo, que gran cosa es el
aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay
punto de honra, ó de hacienda (y esto tam-
bien puede haber en los monasterios, como
fuera, aunque mas quitadas están las ocasio-
nes, y mayor seria la culpa) aunque tengan
muchos años de oracion, ó por mejor decir,
consideracion (porque oracion perfeta en fin
quita estos resabios) nunca medran mucho,
ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la
oracion.

5. Mirad si os va algo, hermanas, en es-
tas que parecen naderías, pues no estais aquí
á otra cosa. Vosotras no quedais mas honra-
das y el provecho perdido, para lo que po-
dríades mas ganar : así que deshonra, y pér-

didá cabe aquí junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Paréceme que el verdadero humilde aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza que él hizo en abajarse á sí, para dejarnos ejemplo de humildad y mirar sus pecados, y á donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

6. Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo exterior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo interior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que así como os venga, os descubrais á la perlada, y le rogueis y pidais que os mande hacer algun oficio bajo, ó como pudié-

des lo hagais vos, y andeis estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas la perfeccion.

7. Diréis que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con eso, que crece como espuma en los monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieren agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienzo por poco, y no es cási nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que cómo consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un Santo.

8. Finalmente, pone el demonio un ca-

ramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristeis con la perfeccion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitándonos la ocasion con decirnos que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo y lo sentimos, cuanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hácenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda mas flaca y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun cuando vos querais sufrirlo) que vengan á vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Ó por amor de Dios, hermanas mias, que á ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job, con él y su mujer!

CAPÍTULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.

1. Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuve, hiciéronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. ¿Paréceos que habia razon, para que nuestro buen Jesús sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieran muy puesta en razon, no sé yo para qué está en el monasterio: tórnese al mundo, á donde no la guardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto, que no debais mas? ¿Qué razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Cuando nos hicieren alguna honra ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios (que así los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé qué hay que hablar. Ó

somos esposas de tan gran Rey, ó no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que á su esposo hacen aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo deje Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida ni en la otra, créanme esto á mí.

2. Mas que disbarate he dicho, que me crean á mí, diciéndolo la verdadera Sabiduría. Parezcámonos, hijas mías, en algo á la gran humildad de la Virgen sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Así que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion,

que si os dejais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á las que trabajan por hacernos bien y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

3. ¡Ó qué grandísima caridad haria, y qué gran servicio á Dios la monja que así viesse que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, en conocerlo, é irse antes que profesase y dejar á las otras en paz! Y aun en todos los monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la peniten-

cia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended que ni ella sosegará, ni os dejará sosegar á todas.

4. Esto me lastima de los monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya aventurada y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aquí quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la monja humilde poco se le diera en no ser profesa; bien supiera que si era bue-

na no la habian de echar: y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará léjos desta casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella y las demás no lo entenderán como yo. Créanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas, sino ermitañas como nuestros Padres santos pasados, y así se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vése que va ya á ella por el gran contento que le da, y alegría de ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la religion.

5. Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando,

que no es para estos monasterios; puédese ir á otro si quiere ser monja, y si no verá como le sucede. No se queje de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios Nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion que aquí no puedo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal no es mortal.

CAPÍTULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

1. Bien creo que favorece el Señor mucho á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perfeccionar este intento, si es persona de buen entendimiento: que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni después á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionarse al bien, ácese á él con fortaleza, porque ve que es lo mas acertado: y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin can-

sar á nadie : cuando este falta , yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad , y podría dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve , porque muchas hablan bien , y entienden mal ; y otras hablan corto , y no muy cortado , y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo , y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibir las , y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo , que tienes libertad para echarlas , que en monasterio donde hay asperezas , muchas ocasiones hay ; y como se use , no lo ternán por agravio.

2. Digo esto , porque son tan desventurados estos tiempos , y tanta nuestra flaqueza , que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados , para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes , para no agraviar los deudos , sino que por no hacer un agravio pequeño , por quitar un dicho que no es nada , dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten , que nunca falta un color con que nos hace-

mos entender , que se sufre hacerlo : y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar , y encomendar á Dios , y animar á la perlada , que es cosa que tanto importa á todas ; y así suplico á Dios en ello os dé luz. Y tengo para mí , que cuando la perlada sin aficion ni pasion mira lo que está bien á la casa , nunca la dejará Dios errar , y en mirar estas piedades y puntos necios , creo que no deja de haber yerro.

CAPÍTULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse , aunque se vean condenar sin culpa.

1. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir , que no os disculpeis , que es costumbre perfectísima y de gran mérito , porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así , que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito , y sería mal no lo hacer : no tengo discrecion , ó por mejor decir , humildad para hacerlo cuando conviene. Porque verda-

deramente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa; ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo lo entenderá, creo que va mucho en acostumbrarse á esta virtud, y en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por qué. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

2. Estas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fuese nuestro estudio y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasidas penitencias, ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtu-

des interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras veces) acostumbrar para salir con victoria en las grandes. Mas qué bien se escribe esto, y qué mal lo hago yo: á la verdad en cosas grandes nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir nada de mí que fuese malo, que no viese claro que quedaban cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido á Dios Nuestro Señor en otras muchas, y parecíame que habian hecho harto en dejar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al día el justo, y seria mentira decir que no tenemos pecado. Así que, aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

3. ¡Ó Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sé qué me diga de mí, ni donde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni á donde estoy cuando me disculpo. Sabéis Vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. ¿Pues qué os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufrísedes Vos que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme Vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á Vos amándome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa?

4. ¡Ó hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, qué es lo que es, y qué es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusion que le quedará á la persona que os hubiere culpado, de ver que Vos sin ella os dejais condenar, es grandísima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penséis que ha de estar secreto el mal ó el bien que hiciéredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad cómo respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por él, estaba en la cruz. Así que su Majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester.

5. Esto yo lo he visto, y es así (aunque

no querria que se os acordase, sino que os holgásedes de quedar culpadas) y el provecho que veréis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ajeno; y es como cuando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta; así es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parecen que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados; á los principios dificultoso es, mas yo sé que se pueda alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPÍTULO XVI.

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos á los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capítulo y el que viene cabe él.

1. No os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedís-

tesme os dijese el principio de oracion: yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Aun si me habeis de reprehender porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber. Aquí veréis la madre que os dió Dios que hasta esta vanidad sabia; mas dicen que es licito algunas veces, y cuán licita seria para nosotras esta manera de juego, y cuán presto si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que quien mas tuviere, mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, cómo haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible es-

tar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. ¿Diréis, mis hijas, que para qué os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os la enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo que aun si pidiérades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es cristiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado á tener el muy contemplativo, y aun él se quiere; mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no

se da en este modo de que hablamos este Rey, sino á quien se le da del todo.

3. Así que, hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dejan de ser, y si no las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda nuestra vida, que yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

4. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis, qué es oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella) si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quiérola declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creeréis co-

sa, y terniades razon, si fuese con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, será no saber mas, ó no lo entender. Quiero, pues, decir, que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5. ¡Ó Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejastes tomar en ellos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á venerle? ¿Mas qué seria, hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor llevaria aquel desventurado, sin saber de qué? Que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que vergüenza habíamos de haber los cristianos de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuiédeses tan fuertes. ¿Mas cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡Ó que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y así creo que si quedáredes con la vida, el mesmo amor que nos teneis tornara á soldar vuestras llagas,

que no fuera menester otra medicina. ¡Ó Dios mio, y quién la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento!

6. Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede granjear para sí, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Majestad que no quede por él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y aun pónelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ó perdonadnos Vos, Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis Vos á un alma desta suerte, y se llegue ella después á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios Nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced. Que cuando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cesa de dar, hasta

que llega á muy alto grado. Cuando no nos damos á su Majestad con la determinacion que él se da á nosotras, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de cuando en cuando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: siéntalos á su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para dárselo.

7. ¡Ó dichoso cuidado, hijas mías! ¡Ó bienaventurada dejacion de cosas tan pocas, y tan bajas, que llega á tan gran estado! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no hayas miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar con vos: no quiere tampoco á quien le quiere. ¿Pues por qué, mis hermanas, no le mostraremos nosotras, en cuanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que él

nos hace poder. ¿Pues qué es esto que hacemos por Vos, Señor, hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

8. ¡Ó Señor que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos! Que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos: mas damos mil caidas y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos cristianos, ni leimos la pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, de decir no somos Angeles, no somos Santas. Mirad que aunque no lo seamos es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano, y no hayas miedo que quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos

aquí á otra cosa , manos á la labor , como dicen , no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor , que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta casa , que hace siempre crecer la humildad , y tener una santa osadía , que Dios ayuda á los fuertes , y no es acetador de personas. Mucho me he divertido , quiero tornar á lo que decia. Conviene saber qué es oracion mental , y qué contemplacion ; impertinente parece , mas para vosotras todo pasa ; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo , que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPÍTULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion , y como algunas llegan á ella tarde , y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleva el Señor.

1. Parece que voy entrando en la oracion , y fáltame un poco de decir , que importa mucho , porque es de la humildad , y es necesaria en esta casa ; porque es el ejercicio principal de la oracion , y como he dicho , cumple mucho que trateis de entender cómo ejerci-

taros mucho en la humildad : y este es un gran punto della , y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos ? Que Dios le puede hacer tal , si por su bondad y misericordia , mas de mi consejo siempre se siente en el mas bajo lugar , que así nos dijo el Señor lo hiciésemos , y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino ; cuando no , para eso es la humildad , para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor , y alabarle ; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno , la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa , porque , como he dicho , es cosa que importa mucho entender , que no á todos lleva Dios por un camino , y por ventura el que le parece que va mas bajo , está mas alto en los ojos del Señor.

2. Así que , no porque en esta casa todas traten de oracion , han de ser todas contemplativas , es imposible , y será grande consolacion para la que no lo es , entender esta verdad , que esto es cosa que lo da Dios : y